

LA INFLACION EN AMERICA LATINA

Por Alfredo LAGUNILLA INARRITU

PARECE un lugar común sostener que existen presiones inflacionarias en los países latinoamericanos. El Vicepresidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Mr. R. L. Garner, decía recientemente en Filadelfia que “ya a mediados del año pasado, y a pesar de que estaban importando intensamente de los Estados Unidos, los países latinoamericanos se encontraban en posición de eliminar los déficit del comercio en que habían incurrido con relación a los Estados Unidos, durante los años posteriores a la guerra”. Añadiendo dicho Vicepresidente que “la nueva prosperidad de los países del Hemisferio ha comenzado a incrementar ciertas presiones que pueden llegar a ser peligrosas. En la mayoría de ellos el problema inmediato de la inflación requiere una acción vigorosa y valerosa”.

Por su parte, los delegados a la cuarta reunión de la Comisión Económica para la América Latina, reunidos en esta capital entre los días 28 de mayo y 16 de junio, han llegado a conclusiones por las cuales podríamos definir la inflación en América Latina como involuntaria y voluntaria: en el primer caso la acumulación de divisas y sus efectos sobre el crecimiento del circulante se debe a dificultades para importar aquellos bienes capitales que ya estuvieron restringidos durante la segunda gran guerra y vuelven a estarlo ahora nuevamente por motivos del rearme de Estados Unidos y otros países occidentales; en el segundo caso, la expansión del crédito interior y su impacto inflacionario directo sobre precios e ingresos nominales, se halla muchas veces asociado con el desarrollo económico.

LA INFLACION ACTIVA

Es un hecho que el grueso *quantum* de la inflación latinoamericana forma parte de un fenómeno cuya actividad no puede ser negada en aquellos aspectos de nuestra economía representados por precios, circulantes e ingresos nominales. Este aspecto de la inflación es precisamente el lugar común al cual se refieren los comentaristas. En efecto, vista la cuestión desde este sólo ángulo y sin otro análisis más detenido del problema ¿cómo negar el pronunciamiento y también la persistencia de nuestra inflación? Desde 1937 a 1949, el circulante ha crecido más de catorce veces en Bolivia, sesenta veces en el Brasil, veinte en Chile, menos de diez en Colombia, cuatro en Costa Rica, ocho en Cuba, nueve en la República Dominicana, siete en el Ecuador y El Salvador, cinco en Guatemala, cuatro en Honduras, nueve en México, diez en Nicaragua, once en Paraguay, diez en Perú, cerca de seis en Uruguay y más de cinco en Venezuela, de acuerdo con datos del Fondo Monetario Internacional. En el período de 1937 a 1950 los precios, según datos

de las Naciones Unidas, han subido cuatro veces en el Brasil, siete veces en Chile, aumentado seis veces en Colombia, casi triplicado en Costa Rica y Cuba, triplicado en la República Dominicana (base 1941), cuadruplicado en Ecuador, triplicado en El Salvador, aumentado menos de dos veces en Guatemala, cuadruplicado en México, casi duplicado en Panamá, ha crecido más de diez veces en Paraguay, seis veces en el Perú, más de dos veces en Uruguay y en Venezuela. Por lo que se refiere a la proporción entre reservas y circulantes, con datos del Fondo Monetario en la mano, se sabe que dicha proporción mejoró durante la última gran guerra y está mejorando actualmente; pero en el último período interbélico (1946 a mediados de 1950) la proporción clásica de 33.3% no se había alcanzado, eran pocos los casos de 25%, abundando los “ratios” de 12.5%. Estos porcentajes representan indudable crecimiento del crédito bancario, tanto oficial como privado.

Los datos para 1950 del Fondo Monetario cifran las tenencias de oro y divisas en países de América Latina como aumentados en 406 millones de dólares: a la cabeza Argentina que gana 100 millones, después ganan; México 71 (noviembre de 1950), Cuba 67, Uruguay 86 y Brasil 33, en tanto que Venezuela pierde 61 y Colombia 11. Con datos más actualizados “The Banker” de Londres, comentando la última Memoria del “Bank of London and South America” informaba que las Repúblicas latinoamericanas han tenido un incremento de no menos de 750 millones de dólares en su balanza de comercio, habiendo pasado desde un déficit de 400 millones en 1949 a un excedente de 300 millones en 1950.

Pero si éstas son las cifras del grueso *quantum* inflacionario, ¿cuáles son las cifras del *quantum* “neto”? Solamente en el aspecto de la balanza de comercio sabemos que frente a cuatro años de movimientos negativos (1.5 mil millones en 1947 en exceso de importaciones sobre las exportaciones), sólo se ha hecho positiva con 368 millones en 1950. Lo bonanza “neta” que revelan

estas cifras no es sin embargo, como para sentirse eufóricos. Las cifras brutas que expresan avances deben ser objeto de un severo castigo para convertirlas en netas. Cualquier proporción del incremento bruto es más aparente que real, ya que la inflación de precios e ingresos nominales representa un aumento más rápido en el valor que en el volumen físico de la actividad. América Latina ha visto crecer físicamente su actividad, pero nunca en la medida que expresa el grueso *quantum* de sus valores monetarios.

De ahí que sea prematuro el esfuerzo que está poniendo el Fondo Monetario para aconsejar a 49 naciones que eliminen sus restricciones cambiarias y otras formas de discriminación sobre el comercio internacional.

Según ha demostrado J. K. Horsefield ("Staff Papers", International Monetary Fund, septiembre 1950), tomando como base el año de 1938, para seis países (Brasil, Chile, Costa Rica, México y Perú) fueron años de liquidez "neta" los años 1940, 1942, 1943, 1944, 1945 y 1946, es decir, aquellos en que la capacidad para importar estuvo detenida por causa de la guerra; habiendo existido, en cambio, defectuosa liquidez (a pesar de la persistencia inflacionaria) en los años 1941, 1947, 1948 y 1949, así que Estados Unidos estuvo en condiciones de satisfacer la demanda diferida que se había acumulado durante la segunda guerra.

LA INFLACION REPRIMIDA

Conforme los precios e ingresos nominales cabalgan sobre el lomo del grueso *quantum* inflacionario, otro movimiento de elasticidad inversa se produce por la caída del cambio de la moneda inflacionada en términos de otras monedas que hayan mantenido mayor estabilidad.

Pero en este punto de la cuestión ¿podemos hablar de inflación activa, como en el caso de los precios e ingresos nominales? ¿Por qué no hablar de inflación reprimida, en vista de la existencia de controles y otras clases de restricciones aplicadas a reducir la elasticidad bajista que toda inflación debe producir de una manera inevitable en los cambios? Es cierto que la zona de represión aplicada a la inflación activa ha tenido mayor efectividad. Por eso destacamos el ejemplo del cambio para demostrar que no es posible hablar de inflación en América Latina sin hacer distinciones profundas en la significación de este término.

En la actualidad Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela tienen establecidos sistemas de cambios múltiples, en tanto que la República Dominicana, Guatemala, Panamá y Cuba mantienen la paridad de sus monedas con el dólar, mientras el Perú posee también un cambio prácticamente dual para efectivo y certificados de exportación. En el sector de los países con cambios múltiples la mayor parte de ellos sostienen un mercado libre, especialmente para operaciones relacionadas con grupos de transacciones invisibles o artículos de impor-

tación considerados como no esenciales. Tomando como base los años 1937 hasta 1950, tenemos promedios de elasticidad hacia abajo como sigue: en Bolivia el cambio ha bajado hasta ser un tercio mientras el costo de la vida se ha multiplicado por diez; en Chile el peso ha perdido una parte alícuota de su valor contra un aumento de siete veces el costo de la vida; en Brasil el cruzeiro se ha mantenido estable en su tipo oficial mientras los precios se han quintuplicado; en Colombia el cambio ha perdido una fracción de su valor y el costo de la vida se ha cuadruplicado; en Costa Rica el cambio se ha mantenido estable y los precios se han casi triplicado; en Nicaragua los cambios han descendido tres veces contra un aumento de los precios de cuatro; en Paraguay los cambios han bajado como dos tercios y el costo de la vida ha subido diez; en Uruguay el cambio ha caído levemente y los precios han aumentado como dos veces.

En resumen, el sector de la inflación reprimida en los países de América Latina, especialmente por el lado del control de cambios, nos obliga a evitar el uso canónico del término inflación, ya que éste sólo tiene lugar a través del cambio negro. Los efectos inflacionarios del control de cambios son de naturaleza indirecta cuando restringen la importación de artículos del exterior para favorecer la producción interna. Aunque este modo de proceso inflacionario indirecto es muy poderoso y se deriva del aspecto proteccionista que incumbe a las restricciones cambiarias, no debe hablarse de inflación activa en tanto cuanto la caída del cambio está siendo contenida y en la medida parcial en que esta contención tiene lugar realmente.

LA INFLACION INHIBIDA

Hasta aquí es evidente que la inflación es un fenómeno que existe realmente y que tiene un elevado exponente de elasticidad en América Latina, lo mismo en sentido alcista que en el bajista, ora hablemos de ingresos nominales o de cambios.

Demostrado lo cual ¿podemos decir ahora que la inflación no es completa en América Latina? Lo curioso del caso es que podemos hacer esta afirmación y, que, además, podemos probarla. *La inflación se halla parcialmente inhibida en el sector latino de este Hemisferio porque ella no modifica la tasa del interés en la dirección bajista que los cánones inflacionarios exigen.* Resulta que la tasa de interés es rígida en América Latina, o por lo menos, mucho más rígida que los otros dos movimientos de precios e ingresos nominales y cambios. Y este es el punto que no está debidamente estudiado y que falla en la estrategia económica de nuestros países. "La inflación no existe" o "existe de una manera harto precaria", son dos expresiones que no se emplean o constituyen un misterio de nuestra experiencia económica. Sin embargo, ¿cómo aplicaremos métodos anti-inflacionarios o métodos inflacionarios de "grado menor" si comenzamos por utilizar armas para una estrategia cuyos

resultados concretos desconocemos parcialmente en el campo de la inversión? 30 años casi continuados de inflación más o menos latente no han producido modificaciones importantes en la tasa del interés, excepto en países bastante desarrollados como Argentina y un pequeño país maduro como Uruguay. La inflación se ha defendido en América Latina como un recurso de nuestro desenvolvimiento, pero mientras la tasa del interés no descienda de una manera sustantiva ocurre que nuestro desarrollo no marcha paralelamente al crecimiento de los mercados de capitales. El problema se complica porque la actividad industrial sigue adelante, aunque esa marcha carezca de la debida estabilidad.

Entre los tratadistas de países muy desarrollados se ha llegado a considerar que los gastos de consumo no influyen en la tasa del interés, pero sí influyen los gastos para inversiones. Esta regla contradice los dictados del patrón oro en el cual consumo e inversión eran variables dependientes de la tasa del interés, puesto que era esta última la que determinaba lo que en cada caso podía consumirse y lo que podía ahorrarse e invertirse. Si aplicáramos esta regla a la rigidez del interés en nuestros países podríamos deducir que América Latina consume pero no invierte, lo cual no es verdad patente. América Latina invierte aunque no invierte sólo con ahorros, sino que también echa mano de la inflación para proseguir su desenvolvimiento. Por lo menos ello sucede cada vez que decae la afluencia de cambio exterior y la propensión a importar debe alimentarse con procedimientos de expansión del medio circulante interno. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de esta rigidez de nuestra tasa del interés?

En un país con industria desarrollada, la liquidez excedente no es un fenómeno cuyo principal origen sea el banco central o el mecanismo de crédito, sino que lo es el público ahorrador. Es el ahorro el que hace declinar la tasa del interés tanto en el mercado de dinero como en el de capitales. Precisamente hay una inhibición de la inflación en América Latina porque no existen excedentes de ahorro en expectativa de empleo, que es lo único que puede inclinar el interés en un sentido bajista. Así ocurre que los excedentes de liquidez en América Latina son más bien producto de una paralización del mecanismo de importación, pero nunca de un desfallecimiento de la propensión a invertir. Esta propensión se halla siempre tensa bajo el aliciente de una tasa de interés elevada.

Porque ¿cómo puede existir exceso de liquidez, —o liquidez neta— mientras exista una tasa elevada de interés? Una elevada tasa es una esponja que absorbe cualquier clase de disponibilidad que exista dentro del mercado de dinero o capitales. En América Latina la tasa del interés es persistentemente elevada: no sólo absorbe los ahorros que se producen sino que además esta tasa es capaz de absorber también los excedentes monetarios de una política de crédito muy amplia y graves déficit presupuestales. Porque si en una inversión clá-

sica la abundancia de liquidez desanima al inversor cuando baja la tasa de interés, en cambio en los países de América Latina esta baja de interés no se produce y la propensión a invertir continúa perpetuamente en pie. La política de los Gobiernos de hacer jugar una moderada inflación interna como uno de los elementos iniciales del desenvolvimiento económico podrá ser inestable en América Latina pero no completamente inoperante.

Teniendo en cuenta la íntima relación que existe entre el mecanismo de los cambios y el de la tasa de interés, los países de América Latina están utilizando los tipos de cambio múltiples para reducir de una manera indirecta el tipo de interés en algunos sectores de la producción, mediante tipos de cambio más favorables a la importación de bienes de producción; pero los tipos de cambio más elevados son los que pagan la prima de cambio más favorable, y así es como en conjunto, la política de primas no conduce a una reducción del tipo “medio” de interés.

No es esto todo. Una inflación, para que sea completa, debe producir una escasez de bienes en los mercados, pues la inflación es contradictoria con la abundancia de bienes de consumo. Sin embargo, en América Latina los métodos de racionamiento de bienes de consumo han dado menos dolores de cabeza a los gobernantes que la persistente tendencia de los precios a subir y de los cambios a desplomarse. Quiere decirse que disfrutamos de inflación con relativa abundancia, y esta es una prueba más de que no es justo hablar de inflación a “secas”, sino más bien de sub-inflación, o por lo menos de inflación parcial.

INFLACION EN EL LADO DE LA TASA NATURAL

Tenemos otro aspecto de la cuestión no menos interesante que las anteriores e igualmente inexplorado por los grandes expertos de la inflación en países desarrollados, pero que los expertos latinoamericanos no deben pasar en olvido. Nos referimos a la baja tasa natural de los productos primarios y del trabajo de esta parte del mundo. Pues si bien es cierto que trabajamos con una tasa de interés monetaria elevada, en cambio, los negocios latinoamericanos —con algunas excepciones— trabajan a bajo precio los productos de sus tierras y recursos extractivos, lo cual 1) compensa la escasez de capitales monetarios y su elevada tasa, 2) redundando en beneficio de las personas y entidades que utilizan los recursos internos; pero 3) es una vía constante de evasión de riqueza en favor de los países compradores de nuestros recursos naturales y trabajo. La dificultad de medir y calcular por un lado en unidades físicas la ventaja estabilizadora de la utilización “en casa” de nuestros recursos naturales y, por otra parte, la desventaja grave que experimentamos por la exportación a bajo precio de nuestros recursos y los frutos de nuestro trabajo, han oscurecido los estudios científicos que nos podrían demostrar la existencia de un proceso de elasticidad y abundancia física frente a la inelasticidad de nuestra tasa

monetaria de interés. Y aunque resulta complicado hablar de inhibición inflacionaria por el lado de la tasa de interés monetaria y de inflación activa por el de los recursos naturales y el trabajo, sin embargo, ¿no será ésta la razón mediante la que una inflación monetaria "de grado menor" deja de ser nociva para nuestro desenvolvimiento industrial. *en la medida que utilizamos nuestros propios recursos?* ¿No será debido a este recurso

auxiliar que la economía de América Latina —y de otros países entre los llamados periféricos— progresa a pesar de la inflación monetaria que padecemos? Esta "zona oscura" de la tasa natural no recibe la consideración que merece, pero será imposible que entendamos nuestros problemas de industrialización y subinflación si únicamente estudiamos el asunto de la inversión por el lado de la tasa monetaria.

HULE

El hule, es uno de esos artículos que con tantas aplicaciones en el mundo de nuestros días, ha tenido una constante utilización al mismo ritmo que ha seguido el progreso de la humanidad.

Características.—La impermeabilidad del hule, su gran elasticidad, su adherencia, la suavidad y flexibilidad que alcanza, son todas estas características especiales que le permiten tantos y tan variados usos en la vida industrial; pero todavía más, el hecho de que el hule no sea un buen conductor de la electricidad, le ha dado una gran aplicación para el forrado de alambre y con esto ha venido a contribuir en gran parte en el campo del desarrollo alcanzado también por esta industria.

La mayor cantidad de hule que se utiliza en los transportes, tanto en las llantas como en las cámaras, ha sido lo que le ha dado su mayor importancia comercial, sin que esto quiera decir que no tiene otras muchas aplicaciones en nuestra vida diaria, que sería muy largo enumerar.

Importancia comercial.—La importancia comercial del hule se manifiesta en su gran explotación, que deriva de su uso en los neumáticos, a partir de la primera década de este siglo, cuando sus precios superaban a dos dólares por libra en el mercado de Nueva York.

Procedencia.—En un principio, el hule provenía principalmente de América, "Hevea Brasiliensis", pero actualmente, la mayor cantidad que se produce en el mundo, se extrae del sudeste de Asia, debido a que las plantaciones en esta región han resultado mejores que las del "Havea Silvestre".

En dos grupos se encuentran clasificadas las regiones productoras del mundo, aquellas en donde la producción se obtiene silvestre y en las que se cultiva. La producción silvestre comprende en África la región central, y en América desde México hasta el Brasil.

En las áreas productoras del hule de plantación, circunscritas al sudeste asiático, señalamos a la India, Tailandia y Ceylán como las principales productoras,

así como Malasia, Java, Indonesia y Borneo encontrando también a la Indochina Francesa y las Filipinas.

América, representa actualmente una producción igual a 24,500 toneladas largas de hule natural al año; el centro de África aproximadamente 42,000 y el sudeste de Asia 1.453,500, lo que nos da un total de más de 1.520,000 toneladas largas.

La proporción correspondiente es de 2.76% para el centro de África, 1.62% para el centro y sudamérica y 95.62% para el sudeste de Asia.

En seguida presentamos la División Geográfica de la producción de hule natural en el mundo.

	1941	1947
Indonesia	40.6%	23.2%
Malaya Británica ...	37.5	50.8
Ceilán	6.2	7.0
Indochina	4.6	3.0
India	1.0	1.2
Sarawak	2.1	2.8
Sudamérica	1.2	1.9
Centroamérica3	.3
Oceanía1	.1
Otros de Asia	4.8	6.3
% de América	1.5%	2.2%

Comodity Year Book, 1950.

El mercado de Estados Unidos.—Los Estados Unidos de Norteamérica, representan el principal mercado del mundo para el hule, y tan sólo en los últimos 10 años (de 1939 a 1949) han consumido alrededor del 50 al 70% de la producción mundial; Inglaterra y la Unión Soviética (sobre todo esta última en los años de 1948 y 1949), también han consumido importantes cantidades como se aprecia en la siguiente tabla, en donde es perciben en forma evidente las alteraciones bruscas del volumen de las importaciones, como consecuencia de la invasión y de la recuperación de los mercados productores, por los países beligerantes durante la última guerra.

IMPORTACION DE HULE NATURAL

Miles de toneladas largas

AÑOS	Total mundial	Inglaterra	Estados Unidos	U.R.S.S.
1939	950	69	486	30
1940	1,300	199	812	20
1941	1,525	167	1,024	45
1942	653	67	272	35
1943	363	67	37	22
1944	280	34	104	24
1945	275	37	140	17
1946	815	235	383	10
1947	1,253	110	708	35
1948	1,508	187	729	100
1949	1,452	155	654	105

Natural Rubber Bureau,
Bureau of Census, and Secretarial of the Rubber Study Group.
Datos estimados para la U.R.S.S.

Consumo.—En el año de 1947 que fué el primero en que se restablecieron de hecho las condiciones normales de postguerra, los Estados Unidos consumieron el 51% del total mundial de hule natural, Inglaterra el 14%, Francia el 6% y la Unión Soviética el 3%; estas proporciones corresponden aproximadamente a la importación de hule natural, aun cuando algunos países como Estados Unidos reexportan parte de lo importado.

CONSUMO DE HULE NATURAL EN ALGUNOS DE LOS PAISES MAS IMPORTANTES DEL MUNDO

	1947
Estados Unidos	50.6%
Reino Unido	13.8
Francia	5.5
Alemania7
Noruega7
U.R.S.S.	3.1
Otros de Europa	8.8
Australia	2.0
Canadá	2.9
India	1.5
Sudáfrica	1.3
Otros Países	8.7

Comodity year Book, 1949. Pág. 360.